

Lecciones

Aprendidas

Título: Incidente y rescate en el barranco del Oscuros de Balcez. Sierra de Guara (Huesca)

Motivo del análisis: Atrapamiento de las piernas de un barranquista en una zona con fuerte caudal y rescate de otras tres.

INTRODUCCIÓN:

MARCO GEOGRÁFICO:

La Sierra de Guara es una cadena montañosa de las llamadas pre pirenaicas, se dispone al noreste de la ciudad de Huesca, extendiéndose de este a oeste entre las cuencas fluviales de los ríos Guatzalema y Alcanadre. Su cota más elevada es el Tozal de Guara o Pico de Guara (2.077 m).

En su parte oriental se encuentra el parque natural de la Sierra y Cañones de Guara. Este está recorrido por cientos de formaciones kársticas. Aquí los sorprendentes paisajes esculpidos por la acción del agua dan pie a sus famosos “cañones”, estrechos y profundos, que crean un terreno idóneo para la práctica del barranquismo.

CONDICIONES AMBIENTALES:

La previsión metereológica era de día despejado y sin lluvias. Ésta se cumplió para el día del descenso, y aunque la mañana apareció sin nubes, la temperatura era baja.

El barranco sabíamos que iba con bastante más agua para lo que se puede considerar su descenso normal. Más bien se trataba de un escenario de aguas vivas por la fuerza de la corriente debido a la estrechez en algunas de las zonas del barranco. Aunque el agua no estaba excesivamente fría, la obligatoriedad de pasar mucho tiempo progresando por dentro

Estrechos de Balced,

Es un tramo largo del Río Isuala, está totalmente excavado por acción del agua entre conglomerados, es un barranco bastante plano y carece de resaltes importantes que necesiten el rapel para la progresión. Lo bonito de este barranco radica en el juego de luces que se crea en su interior, la práctica de la técnica de progresión en oposición y la formación de bonitos pasillos con agua para flotar acariciado por la corriente. En estiaje, aunque monótono, es ideal para realizarlo los días más calurosos, pero cuando se hace con caudal fuerte estos pasillos conducen el agua a gran velocidad con pocas escapatorias como si de un tobogán fuese. Es en estos casos donde se necesitan conocimientos de progresión en este tipo de terreno.

del agua provocó sensación de frío en algunos de los integrantes del grupo a las pocas horas.

La información sobre el estado del barranco la habíamos consultado con un guía de la zona y nos dijo que no había complicaciones importantes debidos a los movimientos hidráulicos provocados por el agua, pero sí una corriente con mucha fuerza en zonas muy encajonadas, donde existían peligros como era la posibilidad de encontrar troncos y piedras en el cauce donde esta podría provocar empotramientos sobre ellos.

Visto después de hacerlo se podía considerar como un barranco con caudal alto muy exigente, y donde aunque sabíamos que la fuerza del agua nos hizo tragar agua y recibir golpes. Se tenían que tomar decisiones complejas en cuanto a la progresión acuática en cada tramo.

Todo el grupo estaba avisado de lo que nos podíamos encontrar. Y la decisión de entrar a hacerlo fue tomada en grupo.

CARACTERISTICAS PERSONALES DE LOS IMPLICADOS:

Éramos un grupo de siete personas, dentro del rango de edades entre 35 y 45 años, formado por tres mujeres y cuatro hombres. Todos los componentes del grupo podíamos considerarnos montañeros.

Dentro de la práctica del barranquismo el nivel de experiencia de los componentes del grupo era muy heterogéneo. Dos eran principiantes, apenas tenían cinco barrancos acuáticos, por otro lado, uno era un guía titulado en descenso de barrancos. Otros dos componentes dijeron que conocían el terreno de aguas vivas y que habían gestionado escenarios de este tipo. Otro tenía cierta experiencia en este terreno. Y yo, aunque no me considero experto tengo bastantes barrancos a mis espaldas.

Todos íbamos bien equipados, con neoprenos completos, y llevábamos una cuerda de rescate. Yo olvide la mía en el coche.

Importante añadir que el grupo no estaba formado por un equipo que practicáramos el barranquismo juntos normalmente. Para este descenso nos juntamos dos grupos de amigos que nos habíamos conocido el día anterior en otro barranco de la zona en el que coincidimos y entablamos amistad.

No había un líder claro, nos escuchábamos todos.

Y dentro del barranco, cuando ya no hubo vuelta atrás el guía titulado del grupo, descubriendo la vulnerabilidad de los más novatos que lo estaban pasando mal, los animó, arropó y ayudó de forma especial; gracias a esto pudieron terminar el barranco.

RELATO DE LOS HECHOS:

Entramos temprano por la mañana al barranco y pronto comprendimos que el barranco iba a dar guerra, ya que el caudal cuando se encajonaba provocaba una fuerte corriente que empujaba con fuerza en un estrecho cauce que daba pocas oportunidades para buscar zonas laterales secas y/o paradas de seguridad dentro del agua. Hay que decir que el nombre de estrechos de Balcez le viene de su morfología.

Durante la progresión el grupo no podía permanecer junto en todo momento, ya que las zonas estrechas con fuerte corriente no permitían ir en grupo compacto, y se creaban distancias entre los integrantes del grupo que coincidían con la longitud de los tramos estrechos y de fuerte corriente donde era imposible pararse dentro del agua.

Con esta dinámica, y antes de un resalte de unos 2-3 metros de altura que ya había sido superado por dos compañeros que se perdían de mi vista debido al pasillo alargado posterior, entré al cauce para acercarme lo más posible a la cascada y comprobar cómo afrontar el paso. Me acerqué por el centro de la corriente a revisar el resalte andando y con apoyos laterales, me pare un momento y me gire a ver a mis compañeros en un punto cercano a la caída del agua, y de repente me empecé a hundir lentamente en un agujero, la burbujeante agua me impidió verlo. Este punto coincidía con una roca o tronco por la parte superior de la corriente que me bloqueaba las piernas y me impedía salir contra corriente. La fuerza del agua me empujaba hacia el salto de agua, mis piernas (a media tibia) estaban obstruidas y provocaban mi atrapamiento en contra de la corriente. No podía salir hacia arriba, a la zona segura donde estaban mis compañeros.

La opción de saltar hacia atrás a favor de la corriente cayendo por la cascada no era muy alentadora, no sabía que había después y me daba miedo partirme el cuello. Así que forcejeaba para poder salir en contracorriente. Cuando vi que por mí solo no podía, pedí ayuda a mis compañeros.

Un compañero me dio la mano en un gesto de ayuda pero su posición era muy precaria para poder tirar de mí con fuerza. Viendo la ineficaz ayuda de este, otro compañero se metió en el agua para ayudarme pero al llevar el petate amarrado a su cabo de anclaje y entrar este en el agua, la fuerte corriente arrastró la mochila lo desequilibró metiéndolo totalmente al agua y lo tiro por el resalte aguas abajo.

Yo continuaba en mi lucha por mantenerme a flote y poder respirar. Notaba que cada vez me hundía más en el agujero, así que después de ver que mis esfuerzos eran infructuosos y sentir que cada vez la roca que me bloqueaba pasaba ya la altura de mi rodilla, decidí que mi única opción era tirarme de espaldas. Me di un impulso con las piernas y me deje llevar por el agua. La corriente me arrastro unos diez metros más abajo donde salí sin problemas junto a mi compañero que había sido arrastrado anteriormente.

Después de este incidente el compañero que estaba conmigo se adelantó para encontrarse con los otros y avisarles de cómo estaban las cosas. Yo me quede con los otros tres que

aún tenían que afrontar el resalte. En este momento se crearon dos grupos sin contacto dentro del barranco.

El grupo de cuatro del que yo formaba parte recorrimos durante una hora más el barranco, pasamos rápidos que te hacían tragar agua y tuvimos algún que otro golpe con rocas. Nos dispersábamos y volvíamos a juntarnos, nos adelantábamos y retrasábamos.

En un momento en que los cuatro nos agrupamos, descubrimos una cavidad a un metro del agua que parecía ser un buen lugar de reposo, alejado del agua y seco. Sin dudarlo, los tres que me acompañaron se subieron con síntomas de frío (a mí me pareció que uno de ellos estaba entrando en hipotermia).

Mientras ellos descansaban, decidí explorar el barranco por delante y trazar una estrategia de progresión. Continué por el cauce por la parte seca que hacía una doble curva en “ese”, pero en un descuido resbalé y caí al agua, la corriente me llevó unos diez metros más abajo sin posibilidad de retorno ya que la corriente era muy fuerte y la estrechez del barranco daban pocas oportunidades para escalar sus paredes. Les llamé y ellos me respondieron pero no nos veíamos ni nos entendíamos. A los quince minutos de espera y ver que no venían pensé (acerté) que se iban a quedar ahí, así que me fui en solitario el resto del barranco para pedir socorro al 112.

Estuve como dos horas trepando, cayéndome, saltando a los rápidos, me salí de una lavadora, y al cabo de este tiempo se abrió el barranco. Y apareció uno de los tres que se habían adelantado, ellos en su progresión también se separaban y se juntaban, continué junto a él.

Al rato escuchamos un silbido, eran los otros dos que nos llamaban. Habían encontrado un escape y después de marcarlo ya estaban a punto de irse, la casualidad hizo que me vieran. Allí les dije que era necesario pedir ayuda al 112 porque el resto del grupo se había quedado en la cueva en medio del barranco sin posibilidades de salir por sus propios medios. Y así lo hicimos, volvimos a las furgonetas a secarnos y esperar noticias de los grupos de rescate de montaña que en Aragón es la Guardia Civil.

Les expliqué donde podían estar aproximadamente, intentaron localizarlos accediendo por los laterales pero no pudieron acceder hasta ellos. Al día siguiente el helicóptero los localizó y los encontraron en buen estado (tenían una manta térmica y un lugar seco donde dormir).



En los Estrechos del Balced

El angustioso rescate de tres vecinos de Barcelona en un barranco de Huesca

Caída de piedras y turbulencias en la aeronave fueron algunas de las dificultades que llevaron a que el rescate durara 17 horas



Barcelona - Lunes, 05/11/2018 | Actualizado a las 11:32 CET

La **Guardia Civil de Huesca** ha rescatado a tres personas, un hombre de 46 años y dos mujeres de 36 y 33 años, todas ellas **vecinas de Barcelona**, que quedaron bloqueadas cuando se encontraban en el barranco de **Estrechos del Balced**, debido a la gran corriente de agua que discurría. Caída de piedras, turbulencias en la aeronave y roces "muy peligrosos" con la pared del barranco fueron algunas de las dificultades que llevaron a que **el rescate durara 17 horas**.

Según ha informado la Benemérita, sobre las 17.40 horas de este sábado, 3 de noviembre, recibieron un aviso en la central 062 en el que se informaba de que un **grupo de siete personas** se encontraba en el citado barranco, de las que cuatro habían podido terminar el descenso pero el resto habían quedado bloqueados ante la corriente del agua y la dificultad de la zona.

Por ello, se activó a especialistas del Ereim de Huesca, que acudido a la zona. Los agentes, en todo momento, utilizaron señales tanto acústicas (silbatos) como luminosas (luces) que no permitían la localización de los barranquistas. A las 00.00 horas del domingo, los efectivos se entrevistaron con el resto del grupo, de forma que pudieron acotar el lugar en el que se encontraban sus compañeros.

Tras varios intentos de introducirse en esta zona, con la **dificultad de la vegetación existente**, terreno descompuesto y las grandes paredes verticales de la zona, los guardias civiles abandonaron la búsqueda a las 4.40 horas a la espera de poder volar con el helicóptero oficial del Cuerpo.

A primera hora de la mañana, se volvió a activar a los especialistas, así como a la Unidad Aérea de Huesca y a un médico del 061 para reanudar la búsqueda. Tras sobrevolar la zona, los barranquistas fueron localizados en una pequeña oquedad del barranco, bastante confinada y pequeña para realizar el rescate por medio de la grúa.

Durante el rescate, **uno de los barranquistas**, los especialistas y los pilotos del helicóptero **han sufrido varios percances por la caída de piedras**. Asimismo, han tenido lugar **varias turbulencias de la aeronave** y roces muy peligrosos con la pared del barranco por su complicada orografía.

Reflexiones sobre el incidente/accidente/rescate por parte de uno de los involucrados en la acción:

- Es difícil de saber qué se podría haber hecho o no.
- Mis compañeros deberían haberme dado la cuerda de rescate...el problema es que en esa zona (diría en todo el barranco) no hay sitios donde agarrarse bien.
- Lo del petate atado al arnés y entre las piernas no lo comparto y se ve como mi compañero al intentar ayudarme sale despedido por la fuerza del agua. Personalmente y dependiendo del barranco prefiero llevarla en la espalda para amortiguar golpes y utilizarlo de parachoques.
- Nunca hay que perder los nervios. Es súper importante.
- En situaciones como ésta es cuando se demuestra quién vale y quién no para situaciones límite...es siempre bueno rodearse de gente buena...aunque me estoy dando cuenta que hay mucho fantasma que dicen que saben y después se bloquean cuando los necesitas.

ANÁLISIS CAUSAL DEL ACCIDENTE POR PARTE DEL COMITÉ:

Los terrenos de aguas vivas en barrancos son uno de los lugares más difíciles de gestionar ya que los movimientos de agua en lugares tan cerrados dan en muchos casos poco margen para cometer errores porque las consecuencias de estos suelen ser muy graves. Sin duda alguna, en el análisis de este tipo de accidentes o incidentes el error suele estar en una mala evaluación de los riesgos, de la peligrosidad del barranco, y es debida a la mala interpretación de los peligros y sus consecuencias en situaciones aguas vivas. Todo esto nos lleva a una mala percepción del riesgo.

Falta conciencia, vivencias, por parte de los barranquistas. Y en este caso, él gran error fue pensar que un barranco de estas características era acorde al nivel del grupo. Puede que por separado pudiera haber sido adecuado para algunos pero nunca tal y como se había confeccionado el grupo según la descripción del narrador.

Las aguas vivas, y más acuciadamente en un barranco tan estrecho como este, las capacidades individuales tienen que ser parejas y homogéneas ya que no se puede gestionar con ayudas básicas los pasos complicados sino que se deben afrontar individualmente y uno tras otro. Aquí el dejarse llevar, imitar, lo que hace el de delante no es sinónimo de seguridad, el barranquista tiene que tener experiencias de lo que significa ser arrastrado y golpeado por el agua para poder tomar decisiones seguras al observar a los compañeros. Y disponer de conocimientos en realizar ayudas y puntos de seguridad con las cuerdas de socorro.

El grupo no tenía cohesión en ningún caso, falta de liderazgo necesario para llevar a buen término tan tremendo desafío, en un entorno donde no se permite el agrupamiento y por lo tanto imposible tener una comunicación eficaz oral para saber qué hacer. Llama la atención que el grupo fuera una suma de dos grupos que se habían conocido el día anterior y que nunca habían descendido un barranco tan potente para la mayoría de los que allí estaban.

Un punto muy importante como realizaron la consideración, evaluación, de la dificultad y peligrosidad, del barrancos en cuanto a la información que un guía de la zona les dio en la descripción del escenario al que se quieren enfrentar *“no hay complicaciones importantes debidos a los movimientos hidráulicos provocados por el agua, pero sí una corriente con mucha fuerza en zonas muy encajonadas, donde existían peligros como era la posibilidad de encontrar troncos y piedras en el cauce donde esta podría provocar empotramientos sobre ellos.”*, si hay algo peligroso en los lugares con fuerte corriente y tan angostos es la posibilidad de golpearse contra objetos así como empotrarse contra ellos dejándonos impotentes ante una fuerza muy superior. Pensar que un metro cubico de agua pesa 1000 kgrs y viendo las imágenes es posible que hubiese una corriente que superara el metro cubico por segundo en algunas zonas casi sin pendiente. Pero todo esto queda en segundo plano porque las ganas de hacer el barranco (deseo), y la afirmación por parte de un profesional de que no hay movimientos de agua peligrosos, acaricia nuestros oídos para decidir que el barranco es asequible.

Es un gran error la forma de describir el nivel de la peligrosidad de las aguas vivas simplemente por el hecho de la existencia, o no existencia, de movimientos hidráulicos “peligrosos”, como son rebufos, remolinos, drosages,... es muy limitante. En este caso no existían según el “informador autorizado” pero esto no impide que otros extremadamente peligrosos en estos escenarios como también son: *el cansancio y fatiga provocada por la lucha continua por la corriente, la ansiedad de dejarse llevar por pasillo a gran velocidad golpeándote con obstáculos sin saber dónde/como pararas, la permanencia dentro del agua en lugares turbulentos donde por muy ajustado que sean los neoprenos el agua entra en su interior llevándonos con más rapidez a la fatiga y la hipotermia,...*

El incidente del relatador cuando se queda bloqueado en un agujero dentro de la corriente es el suceso que abre las conciencias, es el encuentro con la realidad de todo lo que conlleva y puede provocar este tipo de escenarios. Este, como el bien dice en su relato, *“no desarrollaron como equipo una buena labor de seguridad ante una posible situación como la que me paso”*. La cuerda de seguridad era única y no estaba preparada para su uso. En su lucha y petición de ayuda, todo termina en que un compañero que se aproxima hacia el para darle una ayuda a cuerpo, pero la corriente es implacable para cualquiera quien sea y lo arrastra, esto además acentuado por la mala disposición o colocación del petate que aumenta la posibilidad del arrastre. Al final en vez de una ayuda provoca otro hombre al agua arrastrado sin control barranco abajo.

Pero como se suele decir, *“en situaciones desesperadas, decisiones desesperadas”* y al final viendo que no hay marcha atrás, ni ayudas externas posibles y en medio de grandes a

tragantones de agua decide saltar atrás con la consigna de *“Dios dispondrá, o esto o ahogarme”*, todo termina unos diez metros más abajo donde el agua daba un reposo junto a su compañero. Pero que hubiera pasado si la pequeña cascada hubiera tenido una roca empotrada, o el tubo siguiente un posible empotramiento, o... claramente dejarse llevar por el agua sin control no es la manera más segura de bajar un barranco, no siempre la fortuna va a estar de nuestra parte sobre todo si realizamos actos inseguros continuamente.

Hay que decir algo positivo de las acción del relator del suceso en la forma de afrontar el singular empotramiento, este es capaz de mantener la tranquilidad en una situación tan desesperada como era la suya, aquí da una lección de control para poder darles la oportunidad a sus compañeros de poder intentar ayudarle aunque esta no fue eficiente al final.

A partir de este punto, los dos compañeros encontrados después del arrastre sin control, deciden ordenar la situación para bajar el barranco, uno se queda con el grupo que queda por pasar y el otro va a buscar a los dos compañeros adelantados para descender con ellos.

Quizás la decisión de separarse en una situación tan crítica no es lo más adecuado ya que el grupo siempre nos puede dar más oportunidades ante la adversidad pero la necesidad de no dejar a los otros dos compañeros solos con poca experiencia solos delante a su suerte no era lo más adecuado. Nuestro protagonista, cuando en su análisis dice *“Es difícil de saber qué se podría haber hecho o no”*, claramente da a entender que estaban siendo superados por la situación, ahora sabían realmente donde se habían metido y como las gastaba el agua en estrechos pasillos a toda velocidad y con compañeros inexpertos. La mente en estas circunstancias no es capaz de decidir ante tanta incertidumbre ya que sus capacidades de elección han sido superadas, cualquier opción en esos momentos parece regular o mala, desaparece lo óptimo y lo bueno.

Pero algo a destacar de estos dos barranquistas es que son capaces de tomar una decisión y no quedarse quietos sin ideas que les hubieran llevado seguramente a consecuencias mucho peores de las que aquí pasaron.

Sobre la decisión de tres de los barranquistas de quedarse a pasar la noche en una cueva seca, claramente fue una buena decisión ya que si estaban en hipotermia y al tratarse de un barranco largo donde evitar el agua es muy difícil las opciones de poder descansar en otro lugar no hubieran sido posible, sobre todo si el líder del grupo había desaparecido ya que había sido arrastrado aguas abajo al resbalar perdiendo el contacto.

Lo que hay que concienciarse después de leer este suceso con su consiguiente rescate, es que hay que concienciarse, de lo que significa ser rescatado en un barranco. Significa poner en peligro la vida de los rescatadores por el riesgo que significa moverse por estos terrenos tan confinados. Pensar que no debemos jugar con la valentía, vocación, de salvamento de todos los grupos de rescate que arriesgarán lo imposible por cumplir con su deber.

Es importante recordar que los equipos para enfrentarse a los desafíos en la montaña se hacen con el tiempo, compartiendo experiencias buenas y malas, reflexionando en grupo sobre los puntos fuertes y débiles de cada uno para saber cómo actuar en sinergia. Lo que está claro es que los momentos “malos” como este ponen a cada uno en su lugar, saca lo mejor y peor de cada uno. La crítica de nuestro protagonista “*hay mucho fantasma en este deporte*” o “*hay que mantener la calma en estas situaciones*”, son normales y parte de nuestro aprendizaje. El mantener el nivel de toma de decisiones intacto en situaciones de estrés hay que entrenarlo y experimentarlo para llegar a conocerse uno mismo.

Recomendaciones del Comité de Seguridad

Cuando entremos en un barranco de estas características debemos ser un grupo compacto, un equipo homogéneo en capacidades tanto de progresión como seguridad en aguas vivas.

Debemos diseñar las estrategias de ayudas y apoyos en cada punto crítico para actuar con seguridad ante cualquier percance, esto no se puede improvisar. Y todos debemos ser capaces de progresar y socorrer.

La comunicación en un barranco con tanta agua y con esta corriente provoca que la comunicación oral sea limitada a la cercanía, debemos conocer todos los códigos de comunicación para poder comunicar nuestro estado o sugerencias a la hora de realizar pasos delicados, mediante el silbato y/o las señales visuales. Esto es crucial.

Los desafíos que supongan un esfuerzo para cada uno de nosotros deben realizarse en grupos muy coordinados que formen un equipo. Quizas grupos tan numerosos como este caso no era lo mejor, y nunca en grupos con personal sin experiencia.

Agradecimiento:

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Igualmente gracias por las recomendaciones sugeridas. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

Pon Atención:

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.